

Las reconstrucciones arqueológicas: problemas y tendencias

Clara Masriera Esquerra

Clara Masriera Esquerra es doctora en didáctica de las ciencias sociales por la Universidad de Barcelona, miembro investigador del grupo Didpatri de la misma universidad y actual directora del museo al aire libre Ciudadela Ibérica de Calafell, el primer yacimiento reconstruido de toda la península ibérica. [clara.masriera@ciudadellaiberica.com]

RESUMEN	ABSTRACT
<p>Este artículo se centra en las reconstrucciones arqueológicas. Se habla brevemente sobre la historia de las reconstrucciones arqueológicas. Al mismo tiempo, se destaca que la tendencia actual más importante es la preservación de ruinas (la principal de las políticas patrimoniales en España) y que las reconstrucciones arqueológicas han sido abandonadas por la mayor parte de los expertos en la materia. Finalmente, el objetivo de este documento es también tratar del valor educacional y científico de las reconstrucciones arqueológicas.</p>	<p>This paper is focused on the archaeological reconstructions. We will briefly talk about the history of archaeological reconstructions. At the same time, we would like to highlight that the major actual tendency is to preserve ruins (this has been the leading heritage policy in Spain) and the archaeological reconstructions have been neglected from the most part of scholars. Finally, the aim of the paper it is also to discuss the educational and scientifically value of the archaeological reconstructions.</p>
<p>PALABRAS CLAVE: arqueología experimental, reconstrucciones arqueológicas, didáctica de la arqueología, Edad del Hierro, iberos, museo al aire libre.</p>	<p>KEYWORDS: experimental archaeology, archaeological reconstructions, didactic and archaeology, Iron Age, Iberos, open air museum.</p>

En el presente artículo vamos a afrontar el asunto de las reconstrucciones arqueológicas, aunque la corriente de presentación del patrimonio arqueológico que triunfa en los siglos xx y xxi es la ruina, la consolidación frente a la reconstrucción, a la interpretación. Triunfa la monumentalidad, la veneración de la piedra frente a la comprensión de esta. Y este triunfo de la monumentalidad se hace mucho más visible en un país como España, donde podríamos contar con los dedos de una mano aquellos yacimientos arqueológicos que se han reconstruido. Sin embargo, es necesario cuestionarse si esta corriente triunfante que podemos leer en las distintas cartas internacionales del patrimonio es válida, ya que supone intervenciones durísimas y destructivas al patrimonio histórico.¹

¹ Este es el caso del teatro romano de Sagunto (Valencia), con la consolidación de sus restos con cemento.

La interpretación arquitectónica a tamaño real: un poco de historia

El primer conjunto de intentos de comunicar la arqueología y, en general, el pasado de una forma comprensiva para la gran mayoría de destinatarios existía en intervenciones museológicas muy antiguas del siglo xvi-xvii, en el marco de la cultura del bajo Renacimiento y el Barroco,² y también nos remitimos al siglo xix, en el marco de las reconstrucciones llevadas a cabo en Pompeya, Herculano, Ostia o Cnosos. Todos estos ejemplos son manifestaciones más

² Es bien conocida la política de los papas de reutilizar elementos arqueológicos clásicos en las grandes reconstrucciones de Roma. El mismo Miguel Ángel, por orden del papa, construyó la iglesia de Santa María de los Ángeles sobre los vestigios del gran edificio termal de la actual plaza de la República de Roma. Es un ejemplo de «reconstruir» unas termas para darles un uso diferente; en lenguaje moderno, se hablaría de *rehabilitación*.

o menos exitosas de querer mostrar a los visitantes cómo podía haber sido el pasado. En algunos casos, los autores de estas intervenciones han conseguido hacer tan creíble la intervención, que el visitante no se plantea si lo que está viendo es una imagen verdadera, dudosa o simplemente una invención. Este es el caso de Pompeya y Herculano. En estos dos ejemplos, las ruinas fueron objeto de grandes trabajos, no solo de consolidación y restauración, sino también de reconstrucción.

Al mismo tiempo que el nacionalismo italiano estaba trabajando con las ciudades vesubianas, el nacionalismo escandinavo impulsó la construcción del Skansen de Estocolmo. Aunque los dos casos recibieron el impulso de los movimientos nacionalistas, no se debe olvidar que la fuerte pervivencia del romanticismo ya había transformado las ruinas y la arqueología en verdaderos objetos de culto. En el caso del Skansen de Estocolmo, fue un profesor de lenguas nórdicas, Hazelius, el que concibió la idea de trasladar granjas antiguas de toda Escandinavia y reconstruirlas en un parque cerca de la capital. La idea progresó, y antes de los años veinte en Suecia había más de ochenta centros del tipo Skansen; además, el modelo se extendió a Alemania, Holanda, Noruega, Bélgica, Hungría, Polonia y Suiza. El modelo del traslado tiende a ser más etnográfico que arqueológico, pero es evidente que era susceptible de ser utilizado en contextos arqueológicos.

En los años veinte, la idea cruzó el Atlántico, y se aplicará en Estados Unidos, también en contextos políticos nacionalistas, como es el caso de Williamsburg.³

³ El conjunto arqueológico reconstruido de Williamsburg es una ciudad del siglo XVIII americana en la que se han reconstruido tres calles encima mismo de las ruinas de las casas y siguiendo fuentes primarias de la época para ser fieles al máximo en rehacer las casas y las tiendas. Se recomienda visitar su página web: *Colonial Williamsburg Where History Lives*, <http://www.history.org/>, y leer los artículos: F. X. Hernández Cardona y J. Santacana: «Viaje al nacimiento de los Estados Unidos: Williamsburg», *Clío, el pasado presente* (Barcelona: Comunicación y Publicaciones), núm. 2 (2001), pp. 90-94. Y también, J. Santacana: «Reconstruccions del passat: un recorregut per la història d'Europa i Amèrica», *L'Avenç. Revista Catalana d'Història* (Barcelona), núm. 182 (junio 1994). Así como el artículo del director del centro, M. R. Brown y E. A. Chappell: «Archaeological Authenticity and Reconstruction at Colonial Williamsburg», en J. H. Jameson Jr. (ed.): *The reconstructed past. Reconstructions in the public interpretation of archaeology and history*, Walnut Creek (CA): Altamira Press, 2004, pp. 47-64. Para conocer cómo se ha interpretado y mostrado la historia del esclavismo de América mediante la reconstrucción y el *living history* de este con-

En la misma época, proliferan los primeros modelos de reconstrucciones arqueológicas en países bajo el velo del socialismo, que hacen una apuesta para poner los conjuntos arqueológicos al servicio de la educación de las masas; así, la Prehistoria se tenía que mostrar con imágenes claras y reconstrucciones potentes. No es una casualidad que sea durante estos años cuando se trabaje en la reconstrucción de uno de los primeros yacimientos prehistóricos: se trata del yacimiento de Pfahlbauten, en la pequeña aldea de Unteruhldingen, que forma parte de la ciudad de Uhlhingen-Mühlhofen, al noroeste del lago Constanza, en Alemania. Se trataba de un yacimiento del Neolítico medio y de la Edad del Bronce (4000-850 a. de C.), construido siguiendo los modelos palafíticos usuales en Centroeuropa. Este yacimiento arqueológico, aún abierto al público, es probablemente uno de los primeros ejemplos de reconstrucción ideal pensada desde parámetros estrictamente arqueológicos. Precisamente este modelo, que pervivió y se adaptó perfectamente a la concepción que tenían los ideólogos nazis, como Himmler o Rosenberg, de lo que debía ser la mitificación de la cultura ancestral germánica, sirvió de modelo a las nuevas propuestas de la segunda mitad del siglo XX.

Reconstrucción/restitución: perfilando conceptos

Entre los años sesenta y setenta del siglo XX se multiplicaron una serie de intervenciones en yacimientos arqueológicos que tenían como finalidad obtener una aproximación lo más real posible a los monumentos antiguos. Se trataba de «reconstruir», en el sentido de «completar la arquitectura de un edificio antiguo, de un monumento, de una población, etcétera, conjeturando las partes que faltan a partir de las ruinas o de noticias prevenidas», así como describe el diccionario este término.

Por otro lado, muchos teóricos de la arquitectura y también de la arqueología consideraron que lo que se debía hacer no era «reconstruir», sino «restituir», en el sentido de «volver a poner una cosa en el estado o forma que tenía antes».

.....
 junto arqueológico, véase M. D. Bograd y T. A. Singleton: «The interpretation of Slavery: Mount Vernon, Monticello and Colonial Williamsburg», en J. H. Jameson Jr. (ed.): *Presenting Archeology to the Public. Digging for Truths*, Walnut Creek (CA): Altamira Press.



© Vista del conjunto de casas reconstruidas de la Edad del Bronce en el Pfahlbauten Museum (Unterhuldingen, Alemania)

© Interior de una de las casas escenografiadas en el Pfahlbauten Museum (Unterhuldingen, Alemania)



La diferencia entre *reconstruir* y *restituir* es muy leve pero significativa, ya que, en el primer caso, el arquitecto o arqueólogo se basa en una hipótesis de cómo podía haber estado el edificio, al que le faltan algunas partes que tienen que hacerse nuevas; en el segundo caso, la restitución es simplemente recolocar una pieza que se ha caído y que se sabe perfectamente de dónde proviene. Reconstruir o restituir son operaciones que se hacen siguiendo dos métodos muy diferentes: en el primer caso, son la lógica arquitectónica o los «paralelos» arqueológicos los que mandan; así, podemos suponer cómo era una puerta de una casa de la Edad del Hierro si hemos visto otras cabañas de este mismo periodo en otros yacimientos parecidos. En el segundo caso, utilizaríamos el método de la lógica arquitectónica, de forma que es la necesidad la que dicta el elemento a reconstruir; así, por ejemplo, en un hipotético espacio de grandes dimensiones, sin maderas tropicales de gran altura, no es posible un envigado de diez metros de luz sin pilares entremedios. Si el arquitecto o arqueólogo no los encuentra pero sabe que el envigado estaba, es evidente que estos pilares, por lógica arquitectónica, eran imprescindibles. Restituir es una técnica que se basa únicamente en la evidencia; colocamos una piedra en su sitio porque la encontramos en el suelo y en el muro hallamos el sitio vacío donde encaja perfectamente, o bien levantamos una columna porque se conservan todos los tambores.

No obstante, hay una tercera forma de investigar el volumen de un edificio en el pasado que se basa exclusivamente en la experimentación de los elementos arquitectónicos en un laboratorio real de construcción. Esta es la técnica de los laboratorios, que controlan cosas tan elementales como la calidad de la construcción o de los centros de investigación que empíricamente quieren deducir la composición de una mezcla a partir de la analítica. En este caso, la arqueología cuenta con una ya larga tradición en la experimentación, de probar en un laboratorio si son o no viables las hipótesis interpretativas. Este es el caso de la inclinación de los tejados elaborados con fibras vegetales en una construcción protohistórica; la única forma de poder calcular el grado de inclinación óptimo, la que impide que el agua penetre en el interior del edificio, es ir experimentando con el tanto por ciento de pendiente hasta que se obtenga el óptimo funcional. Este es el método arqueológico de experimentación,

y aunque normalmente no se tiene en consideración en la mayoría de leyes que regulan la intervención sobre el patrimonio, científicamente es tanto o más válido que otros métodos.⁴

Así pues, el tratamiento del patrimonio arqueológico, normalmente, no es una restitución, ya que el arqueólogo no dispone de todos los elementos; la materia orgánica ha desaparecido, no hay madera y, en todo caso, solo se conservan restos de madera que han perdido su capacidad de soportar. Tampoco es una reconstrucción, ya que siempre se trata de una hipótesis o interpretaciones de lo que podría haber sido. En sentido estricto, tendríamos que hablar de interpretaciones arquitectónicas que tienen su base en la arqueología experimental. No obstante, la costumbre ha hecho que de forma coloquial hablemos indistintamente de *reconstrucciones* o *restituciones*.

El caso de Eketorp y la Ciudadela Ibérica de Calafell

Un buen ejemplo de interpretación arquitectónica a tamaño real es el caso de Eketorp, en la isla de Öland.⁵ Las excavaciones en este lugar empezaron en 1964 por iniciativa del profesor Marten Stenberger. El objetivo de la excavación era intentar explicar la presencia de fortificaciones prehistóricas en la isla, así como precisar el contexto en el que conviene situar los objetos de la Edad del Hierro sueca y de la época medieval encontrados en el interior de estos recintos fortificados, conocidos desde los años treinta del siglo xx. Después de diez años de excavaciones, el yacimiento de Eketorp fue totalmente descubierto e investigadas las tres fases de su desarrollo histórico, denominadas Eketorp I, II y III.

⁴ La mayoría de cartas internacionales que van desde la Carta de Atenas y Venecia —Carta Internacional sobre Conservación y Restauración de Monumentos y Conjuntos Histórico-Artísticos (1964), adoptada por Icomos en 1965—, hasta la Carta Internacional por la Conservación de las Poblaciones y Áreas Urbanas Históricas, adoptada por Icomos en 1987, o el último documento de Nara (Japón), en 1994, son instrumentos muy importantes creados y discutidos fundamentalmente por arquitectos, que desconocen los métodos de la moderna arqueología, de forma que solo tienen en cuenta metodologías propias de la arquitectura. La Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, adoptada por Icomos en 1990, es la única que tiene en cuenta, en su artículo 7, aunque muy tímidamente, la arqueología experimental.

⁵ *Eketorp. Fortification and Settlement on Öland/Sweedon*, Estocolmo: Royal Academy of Letters History and Antiquities, 1976.



- ⊙ Muralla y torre de asalto romana del museo al aire libre Ciudadela Ibérica de Calafell (Tarragona)
- ⊙ Reconstrucción de algunas de las casas del poblado, Ciudadela Ibérica de Calafell (Tarragona)



Hacia finales de 1973, se decidió reconstruir el aspecto del poblado, ya que la fase mejor conservada era la Eketorp II; así pues, fue este momento el escogido para proceder a la reconstrucción. Los trabajos no se pudieron iniciar hasta 1977, y se puede afirmar que hacia 1993 el proyecto ya estaba finalizado. Se ha reconstruido más de la mitad del conjunto, siguiendo la segunda fase de vida del poblado. Para recrear la etapa medieval posvikinga, se han reconstruido algunos edificios.

Las casas de la parte central del poblado están habilitadas como museo de Eketorp y servicios administrativos. El museo presenta la cultura material de las diferentes fases evolutivas del sitio, así como la ilustración del propio proceso de investigación. Hoy en día, Eketorp es un museo al aire libre que permite imaginar cómo serían los fortines de Öland en la remota Edad del Hierro nórdica. Siguiendo la tradición del Skansen, también aquí se han instalado animales con la finalidad de ambientar el conjunto.

Este modelo tiene la peculiaridad de que no se trata de una recreación, ni está formado por el traslado de los cementos, sino que ha sido reconstruido in situ basándose en la información de procedencia arqueológica y etnográfica. Para poder construir los tejados, los arqueólogos de Eketorp recurrieron a campesinos de la isla de Öland, que les mostraron cómo eran las construcciones tradicionales que allí habían hecho. Estas técnicas vernáculas encajaron con los datos proporcionados por la excavación arqueológica; así pues, era verosímil experimentar el sistema de tejados a doble vertiente y con ventilación frontal; la experimentación fue un éxito, de manera que se adoptó para todas las cabañas del asentamiento.⁶

⁶ Las visitas efectuadas en diversos yacimientos arqueológicos durante el 2005-2006 han llevado a comparar estas interpretaciones arquitectónicas de la isla de Öland con las de Biskupin (Polonia) y Unteruhldingen (Alemania). Todas ellas adoptan la misma solución arquitectónica en el frontispicio de las cabañas. Resulta sorprendente tanta semejanza en las técnicas constructivas a más de cuatro mil kilómetros de distancia en la protohistoria. Esta coincidencia lleva a pensar que la experimentación muchas veces resulta insuficiente. Una cosa es que un elemento arquitectónico funcione, que puede ser, y otra es que sea precisamente aquella la que se adoptó en el pasado. La arqueología experimental tiene por delante un largo campo para recorrer hasta llegar a propuestas absolutamente seguras en los yacimientos arqueológicos de la Edad de los Metales en la Europa continental.

Otro caso inspirado en la experiencia de Eketorp fue el de la Ciudadela Ibérica de Calafell. Este yacimiento fue excavado, de forma sistemática, entre 1983 y 1992 bajo la dirección de Joan Sanmartí y Joan Santacana. En estas campañas se exhumó casi el setenta por ciento de los recintos situados dentro de las murallas. Entre 1992 y la actualidad, se han llevado a cabo diferentes campañas programadas a cargo de la empresa de arqueología Rocs, S. C. P., que han completado la excavación de casi la totalidad del recinto. En 1992 se inició la reconstrucción de buena parte del yacimiento, después de un cuidadoso estudio técnico, y siguiendo pautas propias de la arqueología experimental. El interior del recinto se ha amueblado con réplicas de los objetos originales encontrados in situ en la excavación.

Durante estos años, la Ciudadela Ibérica ha sido un referente en muchos campos, en la comunicación, divulgación, comprensión, interpretación y presentación de un yacimiento arqueológico al público general.

En el 2007 cerró sus puertas al público, una vez agotado el modelo de gestión privada llevado a cabo hasta el momento.⁷ Durante un año se pusieron las bases de un nuevo modelo de gestión, de divulgación, de investigación y de proyección internacional que quiere hacer de la Ciudadela Ibérica lo que es, un yacimiento de referencia a nivel de la arqueología experimental del país y un modelo exitoso de comunicación eficaz de un yacimiento arqueológico.⁸

Las reconstrucciones y la arqueología experimental: herramienta didáctica y científica

Aunque toda fórmula de tratamiento del patrimonio puede ser una herramienta didáctica, hay modelos que se han concebido con la idea fundamental de comunicar; este es el caso de muchas restituciones y de los modelos de réplica. Así pues, desde este punto de vista, se puede hablar de un tratamiento museográfico con finalidades fundamentalmente didácticas. Se entiende como finalidad didáctica aquellos museos que pretenden aplicar el «arte de enseñar y

⁷ En este sentido léase el artículo: D. Asensio y J. Morer: «La Ciutadella Ibérica de Calafell: balanç d'un cas de gestió privada d'un jaciment arqueològic museïtzat», en *II Congrés Internacional sobre Museïtzació de Jaciments Arqueològics* (Barcelona, 7-9 octubre del 2002), 2003.

⁸ En relación con la mayor eficacia comunicativa de los yacimientos arqueológicos reconstruidos, véase Clara Masriera: *Presentación del patrimonio arqueológico: ruinas versus reconstrucciones. ¿Qué entiende más el público?*, Barcelona: Graó, 2008.



🕒 Taller de conocimiento de los cráneos de animales en el Centro de Arqueología Experimental de Lejre (Dinamarca)

🕒 Construcción de tejados en el Centro de Arqueología Experimental de Lejre (Dinamarca)

exponer regularmente y con método los principios de una ciencia o las reglas, preceptos y bases de cualquier tipo de conocimiento»,⁹ y, por lo tanto, independiente de la edad de los destinatarios. La museografía didáctica es, pues, aquella que tiene presentes los principios de la didáctica y que hace de estos su punto de referencia fundamental. En las musealizaciones, los principios de la didáctica muchas veces se aplican de forma intuitiva y no rigurosa, científica y contrastada. En el caso de las reconstrucciones que basan su interpretación en las técnicas de la arqueología experimental, divulgan una visión del pasado científicamente contrastada.

Todas las aportaciones de la museografía didáctica, y de la arqueología experimental, parece como si

⁹ Hay muchas definiciones de la palabra *didáctica*, empezando por la de Comenius. La que aquí hemos adoptado es la que dio Ramón Joaquín Domínguez a mediados del siglo XIX en su *Diccionario nacional de la lengua española*.

fueran una variable dependiente que se tiene que relacionar con corrientes didácticas y pedagógicas que se desarrollan a finales de los años sesenta en Europa, con toda una mentalidad de cambios ideológicos que se van a manifestar en muchos otros campos, desde la música a los viajes y a nuevas formas de ocio.

De todos los elementos que confluyen en el último cuarto del siglo XX en los planteamientos de la museografía didáctica moderna, en el campo de la arqueología, son las experiencias de la arqueología experimental las más fértiles. Los cambios que en las últimas décadas han afectado a muchas de las ciencias no han dejado al margen a la arqueología. Sabido es que esta disciplina extrae buena parte de sus conclusiones del estudio de los restos, que van desde las ruinas de las construcciones hasta los restos alimentarios, sin olvidar los trazados de los cultivos antiguos. Gracias al estudio de los desperdicios de las sociedades antiguas, la arqueología es capaz de proporcionar una idea, a veces precisa, de las dietas alimentarias y, al mismo tiempo, de una buena parte de las técnicas de producción de los mismos. El análisis de todos estos restos ha sufrido una auténtica revolución en los últimos años, especialmente en aquello que hace referencia a los sistemas de datación (métodos radioactivos, etcétera), en los sistemas de registro (matrices Harris, informática aplicada a la investigación arqueológica, fotometrías, etcétera) y en las técnicas de localización (métodos electromagnéticos, georadar y otros).

No obstante, la novedad más importante no son las técnicas proporcionadas por el laboratorio, los métodos de datación o el registro, sino un cambio más profundo basado en un planteamiento filosófico radicalmente nuevo. Nació en Estados Unidos e Inglaterra durante los años sesenta y fue el resultado de la insatisfacción que producían los métodos tradicionales de análisis, con unas conclusiones a menudo pobres que no iban más allá de la referencia cronológica y asignación a un periodo cultural abstracto y preestablecido. Uno de los padres de estos cambios, que se conocen como la *new archaeology*, fue el profesor de la Universidad de Nuevo México (Albuquerque) Lewis R. Binford. Su principal aportación consiste en haber mostrado que comprender el pasado no es extraer del subsuelo un conjunto de instrumentos y después escribir sobre ellos un texto basado en intuiciones y hipótesis; al contrario, Binford sostenía en aquellos años que la arqueología tenía que estudiar el proceso de la cultura, es decir, analizar cómo, cuándo y por qué cambian las culturas humanas.



① Reconstrucción de dos casas de la cultura de las terramaras en el museo al aire libre Parco Montale (Italia)
② Reconstrucción de un poblado de la Edad del Hierro. Museo al aire libre de Biskupin (Polonia)

Con esta finalidad, Binford apostó por la necesidad que tenía la arqueología de una teoría y metodología muy diferentes de las que se habían utilizado hasta el momento.

Para explicar cómo y por qué cambian las cosas, es necesario construir teorías que tienen que ser evaluadas y confrontadas con los hallazgos arqueológicos. Esto no es otra cosa que la epistemología de las ciencias que planteaba Binford en la década de los sesenta. Para comprender cómo se construyó una ciudad, cómo se hizo un pueblo o cómo surgió la ocupación de un territorio, se requiere un conocimiento general de los procesos que se llevaron a cabo y que intervinieron en el incremento de la demografía, la formación de las jerarquías sociales, las reformulaciones del pensamiento religioso, etcétera.

Esta nueva visión de la arqueología tiene interés en analizar con mucho detalle cómo se «construye» el yacimiento arqueológico en sí mismo, es decir, saber cómo y por qué los sitios que se excavan se encuentran exactamente en la forma en que nosotros la encontramos. Para poder hacer una cosa parecida, el investigador tiene que vivir en una determinada comunidad contemporánea donde su *modus vivendi* sea, de alguna forma, similar al de la sociedad que estudia o trata de comprender.

Así pues, la arqueología experimental, en la medida en que es un método de análisis del pasado, tiene un incuestionable interés científico para la arqueología, además del interés didáctico. En efecto, la experimentación en arqueología es un método fértil porque ayuda a explicar procesos, a comprobar hipótesis arquitectónicas o soluciones tecnológicas, nos explica formas de vida, y todo esto de una forma tangible, visible y comprobable, es decir, experimentable. La importancia de la arqueología experimental reside, pues, no tanto en que nos muestre imágenes plausibles de las formas de vida del pasado, sino en su valor metodológico, en el cómo podemos conocer precisamente este pasado, del que no tenemos escritos. Los métodos de la arqueología experimental van desde la observación a la comprobación y, por lo tanto, van más allá de la didáctica del objeto.¹⁰ Así pues, la musealización de los conjuntos arqueológicos

¹⁰ Á. García Blanco: *Aprender con los objetos*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura/Museo Arqueológico Nacional, 1997 (Serie Guías Didácticas Métodos, 5).

desde la perspectiva de la museografía didáctica hace necesario introducir elementos de la arqueología experimental, porque a menudo este método constituye una de las pocas formas para explicar el visitante cómo lo sabemos y, en definitiva, el porqué de las propuestas de restitución tanto de los elementos materiales como espirituales que componen la vida.

Se puede decir que de la misma forma que la historia sin método es leyenda o mito, las musealizaciones que no muestran el cómo lo sabemos, es decir, el método de análisis, se convierten en reliquias venerables del pasado, con poder para emocionar y para sugerir, dirigidas a la parte emotiva de nuestra mente, pero absolutamente inútiles desde el punto de vista del pensamiento cognitivo y, en este sentido, fomentan actitudes acientíficas, de credulidad o de incredulidad, a menudo contrarias al espíritu con el que se ha investigado el yacimiento arqueológico que se musealiza.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, D., y J. MORER: «La Ciutadella Ibèrica de Calafell: balanç d'un cas de gestió privada d'un jaciment arqueològic museïtzat», en *II Congrés Internacional sobre Museïtzació de Jaciments Arqueològics* (Barcelona, 7-9 octubre del 2002), 2003.
- ARQUEO MEDITERRÀNIA: *L'assentament del bronze final i primera Edat del Ferro del Barranc de Gàfols*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2000.
- BELARTE, M. C., F. X. HERNÁNDEZ, E. PRAT, J. SANTACANA, y N. SERRAT: «Models d'interpretació del patrimoni arqueològic. Dos exemples d'intervenció recent: la ciutadella ibèrica de Calafell i el Parc Arqueològic Magí Inglada del Vendrell (Baix Penedès)», en *II Congrés Internacional sobre Museïtzació de Jaciments Arqueològics* (Barcelona, 7-9 octubre del 2002), 2003.
- GARCÍA BLANCO, Á.: *Aprender con los objetos*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura/Museo Arqueológico Nacional, 1997 (Serie Guías Didácticas Métodos, 5).
- GARCÍA BLANCO, Á.: *Aprender con los objetos*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura/Museo Arqueológico Nacional, 1997 (Serie Guías Didácticas Métodos, 5).
- Íber. *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* (Barcelona: Graó), núm. 57: *Arqueología experimental*, año XIII (julio 2008).
- MASRIERA ESQUERRA, Clara: *Anàlisi dels espais de presentació arqueològics de l'Edat dels Metalls*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007.
- SANTACANA MESTRE, Joan, y Francesc Xavier HERNÁNDEZ CARDONA: *Museologia crítica*, Gijón: Trea, 2006.